

Primera Pelea: Batalla de los Sexos a Seis Rounds de Boxeo.

María Javiere Etcheverry Martínez de Peñalver



Capítulo 1

Estamos en el descanso antes del quinto round. Los primeros cuatro rounds han sido intensos: busco constantemente la pelea, mi oponente esquivando, devolviendo de contragolpe de manera efectiva y caminando alrededor del ring, obligándome a ir a buscarlo. Hasta ahora, por cada golpe que le conecto, recibo 3-4 de vuelta en el cuerpo y un buen uppercut me estremece antes del descanso. Claramente, mi oponente va ganando sin problemas 40-36. La audiencia aplaude y quiere un final por KO.

En la esquina roja, intentan revivirme. Me hablan todos juntos, como si no estuviera del todo mareado por la paliza. Siento que mis nuevos guantes Reyes de 10 onzas con sus vendas pesaran 10 kilos en cada mano. Es la misma sensación en mis pies; Mis hermosas botas negras tan ligeras como una pluma -y las mismas que aparecen en mi foto de perfil de Facebook- ahora se sienten como yunques en mis pies. Las compré especialmente para esta, mi primera pelea, junto con pantalones cortos negros con cinturón blanco y una camiseta negra sin mangas, todo para lucir bien en lo que sería una victoria fácil por KO. Ahora, todo lo que pienso no es cómo ganar la pelea, sino cómo llegar a la campana final. Sería humillante perder por retiro frente a un oponente así.

En la esquina azul, mi oponente está de pie, como intimidándome y mirando el daño que me han hecho, con mucha satisfacción y hasta arrogancia. Es una linda chica, cabello rubio oscuro, ojos verdes, pechos pequeños, culito grande. Mide alrededor de 1 metro 70 cms. y pesaba 64 kilos iporque mi oponente es una chica !!! Su nombre es Javiera y está buscando acabar conmigo, y no de una manera sexual LOL. Su atuendo de boxeo era muy lindo, como si se diera cuenta de lo importante que es esta pelea para ella. Sus guantes rojos Everlast también eran nuevos, y usa botas de boxeo Adidas negras, una musculosa negra empapada de sudor y mi sangre enrojeciéndolo y pantalones cortos negros. Sus segundos masajearon sus hombros, empapan su protector bucal y le dan cumplidos e instrucciones, mientras seguía boxeando en la sombra en mi dirección. Ajustamos las protecciones antes de la campana mientras apenas me pongo el protector bucal y me pongo de pie.

Volvemos al centro del ring. Ella solo tiene la mejilla izquierda hinchada y un poco de sangre en los labios, producto de mis poderosas derechas, pero que generalmente fallan por su postura elusiva. Me faltan piernas para moverme y perseguir a la puta esta y me resulta aún más difícil mantener la guardia en alto mientras ella está lloviendo sus golpes sobre mí. A la chica le falta pimienta en sus golpes, pero es capaz de alternar

golpes en mi cuerpo con golpes en la cabeza que no matan, pero me aturden. Javi me puso en mi propio rincón, golpeando casi a voluntad, así que me quedé atrapado entre la almohadilla, las cuerdas y sus guantes. Me dejé caer sobre su cuerpo y la abracé para evitar los continuos golpes hacia mí. Escucho a la gente decir "espera por una habitación" o "no la folles, golpéala" entre risas. Extraño, pero en realidad no se molestó en tener mi cara sobre sus sudorosos pechos pequeños. La árbitro nos separa casi riendo, y apenas hace sonar el timbre. Todos aplauden a la maraca, que levanta triunfalmente los guantes en su camino hacia su rincón.

Me dejo caer en el taburete y los jodidos segundos de mi rincón me marearon aún más con sus instrucciones. De todos modos, es el último asalto, y las alternativas son retirarse ahora y terminar derrotado, pero en pie, o salir a matar o morir. En la otra esquina, Javiera está parada mientras sus segundos le desinflan el ojo, le ponen vaselina en la cara y le empapan el protector bucal. Antes de que suene la campana, el árbitro viene a mi esquina con un médico para que me revise, medio muerto de risa, y me pregunte si quiero seguir o darme por vencido, no pasa nada más que las burlas por haber sido derrotado por una chica, pero mucho mejor que seguir siendo vapuleado para ser probablemente noqueado por esa chica. Ese médico vio que tenía el ojo izquierdo hinchado, como los labios, y algo de sangre en la nariz, pero nada grave ni perturbador, además de estar bien aturdido. Alguien más idiota que yo dijo que quiero pelear, ¡salgo a matarla o que me mate !!. Luego fueron al rincón de la Javiera, que no puede creer que yo quiera seguir peleando, y se pasaron repasando sus guantes de 8 onzas y sus vendajes, como si escondiera unas manoplas de bronce en sus guantes. Ambos éramos principiantes, y ambos habíamos abandonado a nuestros rivales originales, así que para compensar la diferencia de peso (70 kilos míos por 64 de ella) nuestros entrenadores acordaron que yo usaría guantes de 10 onzas contra los suyos de 8 onzas. Ahora ella y sus segundos se ven un poco enojados, porque esta diferencia era conocida incluso por el público, por lo que la árbitro, el doctor y los jueces finalmente se dieron cuenta de que esa era la única diferencia: en realidad ella está ganando la pelea porque es una boxeadora superior a mí por paliza, literalmente. Con toda esa confusión, el minuto de descanso se convirtió en dos, tal vez cinco ... ¡mucho mejor para mí!

Suena la campana de la última ronda y chocamos los guantes. Como en el primer saludo al inicio de la pelea, el público apoya a Javi por unanimidad. Hace quince minutos estaban apoyando a una hermosa chica que se veía muy segura de sí misma, pero aparentemente sin posibilidades contra un matón como yo, 6 kilos más pesado. Ahora continúan cantando, celebrando su buen boxeo, y le piden que cierre la pelea con un golpe final, ¡un golpe de nocaut !!

En la primera oportunidad, me la jugué con un poderoso gancho de derecha a la oreja, y ella se tambaleó, bajó la guardia y luego le envié un

buen rechazazo a su ojo izquierdo, ahora negro y un buen gancho de derecha a su barbilla. ¡El gimnasio estaba en silencio! Era LA oportunidad que estaba esperando, y antes de que pueda matarla con un buen recto de izquierda, la árbitro se interpone entre nosotros para que su espalda reciba toda la fuerza de mi último golpe, mientras yo las empujo a ella y a mi rival contra mi esquina. Además de insultarme y quitarme mi última oportunidad de ganar la pelea, esa hija de puta de la árbitro me quita un punto de todos los jueces, mientras yo estaba perdiendo 50-43, y a ella le da una cuenta eterna, pero no hasta el 8 sino hasta el 50 creo. ¡¡¡Maricones reculiaos, me cagaron. !!!! Después de ese conteo eterno, Javi se golpea los guantes de frente para matarme. Ahora no tengo energía para moverme dentro del ring, ni siquiera para mantener la guardia alta. Todo el mundo celebra cuando sus golpes hunden mi cuerpo y mi cara, pero ella siempre carece de poder real para noquearme.

De nuevo estoy atrapado entre Javiera y las cuerdas. Después de comer 8 golpes seguidos, la árbitro finalmente se acordó de darme una cuenta de pie hasta 6. Me di cuenta de que Javiera parece aburrida ahora. Inmediatamente me arrojé sobre ella, la agarré para que no me golpeará y mantuve mi cabeza en su pecho por lo que pareció una eternidad, hasta que nos separamos. Estoy acabado, derrotado, no miro ni escucho a nadie. Sólo a ella.

El boxeo es un deporte aparentemente simple. Las técnicas para golpear, esquivar golpes, caminar por el ring, mejorar la agilidad son relativamente pocas y simples, y se combinan con saltar la cuerda, correr kilómetros, pesas, aeróbicos. Todas estas rutinas, y varias tomadas del aeróbico, son necesarias para mejorar el arte de un buen luchador además de golpear la bolsa o hacer sparring, una especie de pelea casi real con tus compañeros de gimnasio. Pero los hombres nos burlamos muchas veces de esos maricas de nuestros entrenadores, al no saltar las cuerdas y evitar muchos acondicionamientos, tal vez solo correr, pero en general haciendo levantamiento de pesas solo para mostrar los músculos, y por supuesto me gustaba tanto golpear las bolsas, los pushing ball y sobre todo golpear a mis compañeros de gimnasio en el sparring. Esa falta de disciplina puede costar mucho en el ring, sea quien sea tu rival. Después de solo seis meses de entrenamiento y pensando en estar más que listo, quería puro subir al ring puro y golpear a quien pudieran poner frente a mí. Me dijeron que no entrenaba lo suficiente para tener peleas de aficionados, mucho menos para tener una carrera profesional, pero insistí tanto que mis dos entrenadores me dieron una oportunidad en una pelea no oficial, sin casco, como los profesionales.

No era tan difícil encontrar oponentes en mi peso ya que este mundo está lleno de jodidos idiotas como yo, pero cuando estaba cerca la fecha de la pelea, 3 tipos no pudieron pelear conmigo y se retiraron, dejándome sin un oponente. . Javi -por María Javiera- tuvo el mismo problema: entrenó

durante unos 10 meses y solo quería pelear. Fuimos los únicos que no tuvimos rival tres días antes de la pelea y, francamente, no me importaba pelear contra una chica, imás aún quería noquearla y luego culiarla después de la pelea! No hace falta decir que nuestra pelea se convirtió en la PELEA PRINCIPAL DE BOXEO DE LA NOCHE !!! ... Impresionante, pensé entonces.

Cuando estábamos en el pesaje, ella era amable, simpática y hasta me saludó de beso, pero yo actué como un idiota y solo le miraba el culo. En las fotos después de pesarme pisoteé intencionalmente con mis botas DR MARTENS 1914 rojo sangre de buey sobre sus botas de boxeo Adidas, las mismas que lleva para destrozarme en el ring. TODOS me odiaban, pero en realidad lo disfruté.

Javi está aburrida. Ella sabe que ya ganó la pelea, pero faltaban dos minutos eternos para la campana final, me ve de pie, nadie me tira la toalla y la árbitro no quiere detener lo que ahora parece una masacre en lugar de una pelea. Ella no sabía qué hacer para noquearme, y sabía que era la única que puede terminar con todo esto. Lo que ella ni yo sabíamos era que esta ronda podía durar 10 o 15 minutos si era necesario, para noquearme y dejar al público feliz, eso era lo que todos querían, incluso los maricones de mi rincón.

Ella lo intenta de nuevo, y puede darse el lujo de cambiar de guardia para conectar un uppercut de izquierda, seguido de izquierda y derecha directamente a la cara y superior rematado con un derecho a la barbilla. Una combinación realmente hermosa, que hasta yo podría aplaudir si no hubiera sido la víctima. Me caí boca abajo a la lona y me quedé a sus pies. Aturdido, la vi taaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaan alta! La vi victoriosa con los guantes puestos y mirándome con desprecio. Toda la multitud estaba celebrando. Aún así, ni yo ni nadie entendimos cómo chuchas me levanté a la cuenta de 9. Al principio ella estaba satisfecha con los brazos en el aire, pero no podía creerlo cuando me vio de nuevo de pie para pelear. Ahora se veía seria y aburrida, y la vi hablar algo al oído de la árbitro, quien hizo algunas señales a los jueces y a mi esquina que yo estaba demasiado atontado para entender.

Finalmente escucho ¡¡BOX !!! y esa fue la última vez que lo escuché en esa pelea. Javi vino agresivamente sobre mí, lanzando a voluntad combinaciones de puños, derechas ... su uppercut izquierdo hizo que mi bucal volara sobre su cabeza y un cruzado de derecha aterrizó en mi oreja izquierda y me puso en la almohadilla de su esquina ... ¡Entonces caigo de cara a sus pies! La árbitro comenzó la cuenta, pero cuando estaba en 4, no podía ponerme de rodillas, y mi cara cayó en la lona para siempre. Apenas lo escuché cuando dijo ¡¡¡KNOCKOUT!!!

La multitud se quedó tan silenciosa que en realidad se pudo escuchar el ruido cuando mi esquina finalmente tiró la toalla. La pelea terminó. ELLA

GANÓ. Ahora estaba muy feliz y trabajaba todos los otros rincones antes que el suyo, donde yo seguía allí, todavía en la lona, y posaba junto a mi "cadáver" para todas las fotos. Mis piernas no pudieron moverse, mis dos ojos estaban casi cerrados y aún estaba demasiado aturdido para moverme solo. Si la árbitro no me ayuda, podría quedarme ahí en la lona para siempre.

Cuando la árbitro nos llamó para la decisión obvia, los dos todavía estábamos con los guantes puestos. Ella quiso quedárselos puestos cuando levantara los brazos, y a nadie en mi rincón le importaba una mierda. El locutor finalmente dice: GANA ESTA BATALLA DE LOS SEXOS DE BOOOOXEO.... POR UN IMPRESIONANTE Y DEVASTADOR KNOCKOUT., KNOCKOUT, KNOCKOUT EN EL CUAAAARTO ASALTO.... EN LA ESQUINA AZUL ... iiiLA CHICA, LAAAAA MUUUUJER!!!. ii MARÍIIIA JAVIERAAAAAA ETCHEVERRY !!! iiiETCHEVERRY!!! La árbitro levantó su brazo en señal de victoria, y ella le devolvió con un beso para luego posar para todas las fotos victoriosamente.

No recuerdo cómo ni cuándo dejé el ring, ni cómo encontré el camino hacia mi vestidor. Los golpes de la cuica maraca me dejaron tan aturdido ... los hijos de puta de mis segundos y el entrenador me dejaron solo, tendido sobre una camilla, todavía enguantado ...

Capítulo 2

Tal vez me quedé dormido un rato suficiente como para pensar que todo había sido una pesadilla, que la pelea verdadera comenzaría, y que yo ganaría, noquearía y violaría a la puta Javiera ¿Como explicar entonces que tenía los guantes, las botas, la musculosa, los shorts puestos? Me levanté de la banca en la que estaba tendido, y me sentí cansado, groggy...me miré al espejo y ví la verdad : los dos ojos hinchados, morados; la nariz, ensangrentada como mis labios y mis dientes; los pómulos, hinchados y adoloridos, como mi tronco. No fue una pesadilla, perdí una pelea de boxeo contra una rubia cuica por nocaut.

Ninguno de los maricones de mi "esquina" vino para ver como estaba, o siquiera sacarme los guantes. Alguien se apiadó de mis amigos, y los llevó a mi vestidor, bueno a los únicos tres que se quedaron para apoyarme. Los otros se fueron apenas terminó la pelea, capaz que la hayan filmado para subirla a Youtube. Maracos...

Ellos no hablaron mucho. Me quitaron los guantes y las vendas como pudieron, me ayudaron a vestirme lo mejor que pude. Entretanto, a los organizadores de la pelea les llamó la atención que no fuera a cobrar mi plata, así que mandaron a una enfermera a ver que pasaba conmigo. Me revisó bien, le llamaron la atención mis hematomas, pero me dijo super convencida que no veía daño neurológico, que de todas maneras debían hacer exámenes mañana, total la promotora NOCHE DE KO pagaba por todo.

Me puse una musculosa negra, mis jeans y mis fieles bototos Martens para ir a cobrar lo mío. Camino de la oficina, yo y mis amigos nos encontramos a cuatro cuicas, a cual más rubia y más bella, y a la Javiera claro, con un top negro, jeans tipo destroyed, un cinturón, y unos bototos Martens como los míos, sólo que negros con una rosa cosida en ellos. Vestíamos parecido, pero ella y su grupo eran las bellas cuicas vencedoras, con la cabeza en alto, y yo y mis amigos encarnábamos la fealdad y pobreza cabizbaja de los derrotados.

Entré solo a la oficina de los promotores. Me dieron \$500.000

- Hubiera sido mucho más si hubieras ganado la pelea, muchacho. Pero puedes ganar mucho más si pides la revancha contra la Javi-

- De ser así -dijo el otro hombre- sería el 16 de enero, poco menos de un mes. Después de esta pal...combate, debes arder por una revancha. ¿No

es así, muchacho?-

- Y encima te garantizamos \$1.500.000...-

- ¿Siempre mucho menos que a ella, verdad? - les dije- Ustedes están seguros de que ella me va a sacar la chucha de nuevo-

- Nadie pensó nunca que fueras la gran cosa, muchacho. Ahora, ella demostró ser mucho mejor de lo que pensábamos-

- Pero siempre puedes demostrarnos que estamos equivocados. Piénsalo un poco-

No había nada que pensar. No me iba a prestar para otra humillación. Salí con mi dinero en efectivo, pensando que podía alcanzarme con esa mierda. No mucho realmente. Y ahora supe que no iba a ser con el boxeo que iba a ganarme dinero extra, ni hablar de ser lo bastante bueno para vivir de él. Porque si estaba tan ansioso de pelear era para ganar plata, ojalá mucha plata. Tendría que seguir trabajando como un perro, en lo que viniera, para mantenernos a mí y a mi chica...eso si es que después de esto aún tenía chica.

Navidad estaba a la vuelta de la esquina, y aunque soy ateo uno siempre tiene que gastar hartito. Putas, si me hubieran pagado una 200, 300 luquitas más.... En eso pensaba, cuando me encontré a la salida con una rubia grandota, patona, que me dijo que rayó con mis botas de boxeo, y resultó que calzaba lo mismo que yo, 42...

- Te las compro ¿ Cuanto querís?-

En realidad me costaron caras, tipo 70 lucas, pero yo le pedí 100.

- Dale. Oye ¿esos son los guantes de la pelea? Te doy 50 más-

Me reí pensando como estafaba a esta pobre weona, los guantes te los dan los promotores de las peleas, y no supe si tocaba devolverlos o no. 50 luquitas salidas de la nada, jaja.

-Oh, tus bototos son demasiado bacanes ¡Los amo, los quiero! -

- Oye, los necesito para caminar...-

- Tus amigos te ayudan. 150 lucas más y no te doy más porque igual están carreteaos -

De acuerdo. Así como estaban, 50 o 80 lucas máximo. Le saqué 300 lucas

a una pobre weona.

- Oye, todas mis botas estan usadas - le dije después de que me pagó-
¿Para qué las quieres, de verdad?-

- Bueno, cuesta caleta encontrar zapatos para mí, los tacones los mando a hacer y uso caleta zapatos de hombre. ¿Pero te digo la verdad? Tan sólo quiero saber lo que estar en los zapatos, en las botas de un perdedor.
Chau-

Fue ella, y no la Javi Etcheverry, la que le dió el golpe de gracia a lo que quedó de mi dignidad.